

VI Jornadas de Sociología de la UNLP
Lic. Mariana Amaro

PONENCIA: *Reflexiones sobre la conceptualización de pobreza, sus formas de abordaje y su operativización.*

AUTORA: Lic. Mariana Amaro

INSTITUCIÓN: Centro regional de Profesores del Suroeste. Colonia del Sacramento.
Uruguay.

MAIL: maramaro@adinet.com.uy

MESA: 22

COORDINADORAS: Diana Weingast- Karina Dionissi.

Pobreza y exclusión social

“Mientras que es ‘anormal’ que un niño de clase media ande descalzo, es absolutamente ‘normal’ que centenas de chicos de la calle anden sin zapatos y deambulando pidiendo limosnas.

La ‘anormalidad’ vuelve a los acontecimientos visibles, al mismo tiempo que la ‘normalidad’ suele tener la facultad de ocultarlos. Lo ‘normal’ se vuelve cotidiano. Y la visibilidad de lo cotidiano se desvanece (insensible o indiferente) como producto de su tendencial naturalización. (...) La exclusión se normaliza y, al hacerlo, se naturaliza. Desaparece como ‘problema’ para volverse un ‘dato’. Un dato que, en su trivialidad, nos acostumbra a su presencia. Dato que nos produce una indignación tan efímera como lo es el recuerdo de la estadística que informa el porcentaje de individuos que viven por debajo de la ‘línea de pobreza’.” (P. Gentili¹)

Para el desarrollo de este tema es necesario partir del concepto de estratificación social, dado que es desde allí de donde se pueden analizar los distintos marcos teóricos que tratan sobre la desigualdad de las sociedades y algunas de sus formas de manifestación, como son la pobreza y la exclusión social.

La estratificación social

Este tema se inscribe dentro de los estudios de la estructura social, sin embargo no es posible su abordaje sin vincularlo con el apartado de cultura, así como también, para su enseñabilidad, puede resultar pertinente relacionarlo con los teóricos clásicos. La dimensión cultural es imprescindible para construir una visión integral del fenómeno de la desigualdad social, en la medida que la conceptualización de este último y las

¹ Gentili, P. (1999): *La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento*. Laboratorio de Políticas Públicas. Universidad del estado de Río de Janeiro. Ponencia presentada el 20 de setiembre en el Paraninfo de la Universidad de la República.

metodologías que surgen para su abordaje, están mediadas por la variable cultural. Asimismo, a los efectos de su enseñabilidad, la relación con los clásicos permite retomar y reforzar algunos aspectos de dichos marcos teóricos, desde aplicaciones comparativas que profundicen las conceptualizaciones anteriormente vistas.

Trabajar la estratificación social, supone partir de la idea que toda sociedad es un sistema estratificado, esto implica una clasificación jerárquica de los estratos de que se trate. En Sociología el estudio de la estratificación social supone el estudio de la distribución de las desigualdades al interior de las sociedades. Estas desigualdades suelen asociarse con las de tipo socio-económico pero las sociedades presentan distribuciones desiguales de diferentes capitales² (cultural, político, social, religioso, entre otros), pudiéndose subdividir éstos en otras categorías como educativo, de prestigio, de redes vinculares.

La estratificación indica que hay una discontinuidad en la distribución de los ‘capitales’ o recursos que ya se mencionaron y esto produce una ruptura en el tejido social que se expresa a través de la conformación de grupos o estratos diferenciados por el acceso desigual a esos recursos³.

Dentro de la Sociología hay escuelas teóricas que plantean una distinción entre distintos tipos de sistemas de estratificación, aquí se entiende que las variables utilizadas para esa clasificación son de dudoso valor educativo y fundamentalmente están siendo cuestionadas por la academia, dado que los cambios profundos a los que se asiste en la actualidad transformaron a esos tipos de estratificación en un dato histórico, perdiendo la calidad de instrumento apto, para el estudio de las sociedades actuales⁴.

Es fundamental para la enseñanza de este tema, enfatizar en que las sociedades son desiguales y no solo en relación al acceso a recursos económicos, sino también a

² El concepto de capital es tomado como fue definido en el apartado La herencia de los clásicos en la obra de P. Bourdieu.

³ Littlejohn, J.: *La estratificación social*. Ed. Alianza, España.

⁴ No existe más el sistema de casta jurídicamente reglado. El tipo de estratificación estamental solo se atribuye al feudalismo. El tipo de estratificación por clase social está puesto en cuestión, porque las clases están cuestionadas con relación a sus límites difusos, las posibles variables que las distinguen y la imprecisión que se plantea en los criterios de jerarquización de las mismas.

recursos culturales, políticos y, obviamente, sociales. Es pertinente trabajar no solo sobre las clases sociales⁵, sino también sobre la situación de género, étnias, estructuras etarias ('juventudes' y 'vejece'), las diferentes opciones en cuanto al objeto de deseo emotivo-sexual (homosexualismo y nuevas significaciones del heterosexualismo).

Como se dijo, pueden retomarse en aula las concepciones de los clásicos. Así, la teoría de estratificación de Marx no difiere de su teoría de la sociedad y su desarrollo histórico. La sociedad está dividida en clases que se diferencian por derechos y obligaciones distintos con relación a la propiedad productiva, de donde surgen los dueños de los medios productivos y los no poseedores de los mismos y, es así, como quedan definidas las clases sociales.⁶

Weber, por el contrario buscó demostrar que el estatus (prestigio, reconocimiento) constituye una dimensión de estratificación distinta, aunque pueda estar ligada, a la de clases. La estratificación para este autor se plasma en tres dimensiones: clase (tiene que ver con la posesión o no de los medios de producción, pero va mas allá, incluye: certificaciones, calificación, entre otras), estatus y poder (se relaciona con la actividad política, fundamentalmente con los partidos). En el primer autor, se desarrollo una mirada unidimensional de los sistemas de estratificación, poniéndose el énfasis en la determinante estructural. Mientras que, en el segundo, la mirada es multidimensional y se enfatiza en la acción motivada de los sujetos como fundamento de la estratificación. Además, los estratos correspondientes a estas dimensiones, al interior de una sociedad no tienen por qué coincidir. Esto conduce a la idea, contraria a la marxista, que aunque una sociedad socialice sus medios de producción, sus relaciones de dominación permanecerán incólumes dentro de ella. Para Marx, las relaciones de dominación (es decir, la desigualdad social) termina con la eliminación de la propiedad privada, pero de esto no se puede inferir que el autor sostenga que otras diferencias desaparezcan, solo adquieren otra forma, no jerarquizada.

⁵ Como ya se dijo, el concepto de clases sociales está puesto en discusión desde la teoría. En las sociedades actuales, llamadas 'sociedades del conocimiento', se han producido profundas transformaciones (en las estructuras del trabajo, en las formas de marginalidad y en el estado como institución que incide directamente en la estratificación social) que llevan a una revisión del concepto de clase social como tal.

⁶ En el apartado donde se analiza Marx se encontrarán todos los elementos para abordar este tema.

En Durkheim, en cambio, el problema de la estratificación en clases sociales no constituye el centro de su análisis teórico. No niega su existencia, pero concibe su enfrentamiento como un producto 'patológico' del proceso modernizador, que surge con la industrialización. Por lo tanto, cuando el proceso pase a ser regulado por normas específicas, cuando se supere la situación de anomia de las sociedades, entonces, estas no desaparecerán, pero ya no estarán en conflicto.

Trabajar en aula desde el caso uruguayo, desmitificando la concepción de país social y culturalmente homogéneo, resulta imprescindible. En este sentido, cabe destacar que, por ejemplo, la desigualdad racial y el fenómeno de la discriminación comienzan a ocupar un lugar relevante en el marco de los estudios de desigualdad social en el Uruguay⁷; así como también, los estudios de género y las formas de medir las desigualdades que devienen de esta categoría. Por lo tanto, los docentes cuentan con investigaciones y análisis que le permiten trabajar la desigualdad desde otros puntos de vista y no exclusivamente del de las clases sociales.

Asimismo, también aquí es necesario que el docente desarrolle una vigilancia sistemática sobre los sesgos que puedan surgir de su propio 'mundo de vida', así como, de las cargas ideológicas que llevan implícitos algunos conceptos o procesos (como por ejemplo, el que se analiza a continuación, que tiene directa vinculación con el tema).

Desigualdad e Inequidad

En la década de los '80 se asiste a un fenómeno muy particular, se abandona, tanto en el discurso académico como en el político, el concepto de 'igualdad' que es sustituido por el de 'equidad'. Esta transformación no es azarosa, ni tampoco neutra. Está determinada por un contexto histórico previo y una transformación del mismo a partir de los años '70.

La década de los '60 fue una década de fuerte convulsa social, producto, entre otros factores, de los efectos de la crisis que se venía prolongando desde los años '50. Son tiempos de fuertes reivindicaciones sociales basadas en la búsqueda de la igualdad

⁷ En Scuro Osma, L. (coordinadora) (2008): *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*. En informe PNUD, Uruguay.

socio-económica. El avance del autoritarismo y la ideología liberal que lo acompaña, por lo menos en cuanto a los principios económicos, tiene resultados⁸ que impactan en todas las dimensiones de la sociedad.

En los '80 cuando comienza el proceso de reconstrucción democrática y ante la constatación del aumento extraordinario de la pobreza, el debilitamiento de la calidad de vida de los sectores medios y un incremento sustantivo en la concentración de la riqueza, con un Estado débil económica y políticamente, comienza a manifestarse la necesidad de desarrollar estrategias que hagan a las sociedades mas 'equitativas'. La equidad pasa a ser la meta, entendiéndose que 'igualar' es redistribuir los recursos igualitariamente, 'dándole' a todos los sectores por igual, lo que implicaría reproducir la brecha entre los sectores, solo que en un escalón mas alto en cuanto a calidad de vida.

Distribuir con equidad implicaría 'darle mas al que mas lo necesita' (esto no es ni más ni menos que igualar), apareciendo como una redistribución mas 'justa'. Ahora bien, esta fundamentación parte de la falacia que considera 'igualar' como 'darle a todos lo mismo' (de ahí que sustituya ideológicamente el concepto de igualdad por el de equidad). Ya, desde el sentido común se puede advertir que esa distribución no permitiría ningún tipo de igualación. Además, la búsqueda de la igualdad siempre estuvo signada por la disminución de las desigualdades, es decir, por el achicamiento de la brecha entre los sectores sociales.

Por lo tanto, esto habilita a inferir que hay algún otro argumento, no explícito, que estaría explicando este cambio de concepto. Si se buscan las definiciones, de cada uno de estos conceptos, en el Diccionario de la Real Academia Española se encontrará que, la **igualdad** es: "*Conformidad de una cosa con otra en naturaleza, forma, cantidad o calidad. || Principio que reconoce a todos los ciudadanos capacidad para los mismos derechos.*"⁹. La primera definición hace referencia a lo aclarado anteriormente, igualar es buscar la 'conformidad de una cosa con otra' y esto no se consigue 'dando a todos lo mismo'. La segunda definición encierra un contenido fundamental para realizar la distinción con el concepto de equidad.

⁸ Estos cambios y sus respectivas consecuencias no se ahondarán porque ya han sido objeto de estudio de varias disciplinas sociales, incluida la Sociología.

⁹ No se seleccionan todas las definiciones, solo las que tienen relación con el tema planteado.

Apelando al mismo recurso, la **equidad** es definida como: *“Bondadosa templanza habitual; propensión a dejarse guiar, o a fallar, por el sentimiento del deber o de la conciencia, mas bien que por las prescripciones rigurosas de la justicia, o por el texto terminante de la ley. Justicia natural, por oposición a la letra de la ley positiva. || Disposición del ánimo que mueve a dar a cada uno lo que merece.”*

Las diferencias no parecen nada sutiles, en tanto el concepto de igualdad, como resultado de un proceso de igualación, de equiparación, es recogido por el derecho positivo, el concepto de equidad deja librado este proceso a ‘propensiones’ humanas, a ‘disposiciones’ de ánimo, a la justicia natural. El riesgo que este tipo de concepciones sean las que dominen los temas de ‘justicia social’ es grande, porque los márgenes para la arbitrariedad no tienen mas límites que la conciencia de los sujetos: ¿quién es el que establece ‘el deber ser’?; ¿quién establece qué merece cada uno?; ¿qué es lo merecido y lo inmerecido? Además de ser una perspectiva que no contempla a todas las partes involucradas en un proceso de igualación (solo aparecen referidos los posibles tomadores de decisiones), tampoco puede inferirse que ‘darle a cada uno lo que merece’ sea lo mismo que ‘darle mas al que necesita mas’ (argumento utilizado para sustituir el concepto de igualdad por el de equidad).

Esta sustitución viene asociada a la expansión de la ideología neoliberal, que catapultó al concepto de equidad como forma de ‘naturalizar’ la desigualdad, estableciendo que serán los ‘merecedores’ los que obtengan beneficios de los ‘distribuidores’ de recursos y esos beneficios serán el resultado de lo que estos decisores entiendan ‘oportuno’, ‘conveniente’, ‘pertinente’, en el contexto de que se trate. Es de esta manera, como se vela la igualdad como un derecho de los individuos¹⁰, transformando la redistribución de recursos en un ‘beneficio’ que los decisores otorgan a los mismos en forma arbitraria, concibiendo las políticas sociales como ‘costos’ y no como inversiones para el desarrollo humano y social.

¹⁰ Es pertinente, en este punto, hacer referencia a los conceptos vistos en el apartado de Marx (la superestructura jurídica justificando un sistema de desigualdad y la ideología velando la misma).

Como el concepto de equidad fue muy utilizado en el desarrollo de políticas educativas, es que se entendió fundamental su análisis para que no se presente como un sesgo que propenda a la naturalización de la desigualdad, proceso complejo que será analizado a continuación.

Desigualdad y Pobreza

Se ha visto que los fenómenos de la desigualdad social no se vinculan sólo con la dimensión económica, es en este sentido que se optó por trabajar el tema de la pobreza. Puesto que, este tema permite interrelacionar distintas dimensiones (cultural, económica, política) desde una mirada crítica a las posturas dominantes en cuanto a su definición y, por ende, a su medición.

La pobreza es un concepto complejo, multidimensional y, por esto, de difícil tratamiento analítico.

La conceptualización dominante actualmente, presenta un sesgo importante que impacta en las formas de medición y en las políticas sociales dirigidas a minimizar el fenómeno.

La pobreza es considerada como: *“un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social y quizá la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad.”* (Altimir, O. [1979]: *Las dimensiones de la pobreza en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL, No. 27, Santiago de Chile) Esta definición rescata la multidimensionalidad del fenómeno (incorpora la escasa participación política y social, hace referencia a la posibilidad que exista una ‘subcultura’ propia de estos sectores, menciona el desaliento, entre otras), superando las concepciones que solo contemplaban la variable económica. Esta es la definición dominante desde la década del '80, tanto en los organismos internacionales como en el Uruguay, a través del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Sin embargo, aún incorporando la multidimensionalidad del fenómeno, concibe a la pobreza como un 'estado', como una 'situación', constituye una mirada sincrónica de la realidad social. Esto, como se verá, genera inconvenientes grandes a la hora de elaborar políticas dirigidas a la superación del fenómeno.

Si se pierde la mirada diacrónica, entonces, no es posible indagar sobre las causas del fenómeno. Solo considerando que la pobreza es el resultado de un proceso (es decir, se deviene en pobre), solo así se podrá analizar qué es lo que caracteriza a ese proceso, qué lo produce y, de esta manera, poder plantear soluciones para cortar con su reproducción.

Otras consecuencias relacionadas con concebir la pobreza como un 'estado' son: que las políticas dominantes tendrán un carácter más de corte asistencialista-compensador, que de freno a la reproducción de la herencia social; que los hogares y/o individuos aparecen como 'recipientes' de políticas sociales y no como actores capaces de intervenir en su propio desarrollo. Asimismo, se velan las desigualdades que surgen de las diferencias culturales (de género, étnicas, generacionales, religiosas). No es posible detectar las situaciones de vulnerabilidad, ni distinguir la exclusión de la pobreza. También, puede promover la mirada 'normalizadora', 'naturalizadora' de este fenómeno, en un contexto de avance de la concepción neoliberal en el mundo.

Para un desarrollo más profundo del fenómeno estudiado es necesario incorporar la mirada dinámica, de tal forma que se pueda comprender que la pobreza es un fenómeno histórico y culturalmente determinado¹¹.

¹¹ De aquí que resulte imprescindible trabajar en aula con estudios comparados, de tal forma que el alumno pueda visualizar que lo definido como pobreza en una sociedad determinada no es aplicable a otra diferente. Y lo mismo, tomando la dimensión temporal se pueden trabajar ejemplos donde los conceptos actuales no pueden ser traspolados a fenómenos pasados. Barrán realiza una descripción sobre la ciudad de Montevideo a mediados del S. XIX, como un lugar de olores nauseabundos, donde no existía saneamiento y muchas veces se echaban las 'deyecciones' directamente a la calle, donde era costumbre defecar y orinar en la misma y la luz en la noche provenía de velas y de gas en las calles que alumbraba prácticamente nada, donde "El calor y el frío eran ingobernables" (Barrán, J.P. [1991]: *Historia de la sensibilidad*. Ed. Banda Oriental, Montevideo. Tomo I, pp. 17-18). Esta descripción permite trabajar con el alumno la idea que, esas eran las condiciones de vida de todos los habitantes de la ciudad, tanto de las clases altas como bajas, por tanto, si se fuera a medir la pobreza con los indicadores que hoy se utilizan, no habría un solo hogar que pudiera ser considerado 'no pobre'. Lo mismo si trasladamos estos indicadores a una sociedad actual muy diferente a la nuestra, con otras metas, otros recursos, con otras expectativas.

Ahora bien, partiendo de la idea que las mediciones del fenómeno están fuertemente influenciadas por la forma de conceptualizar la pobreza, se verá que la definición analizada se corresponde con ciertos instrumentos, tales como: Índice de Necesidades Básicas (INB) e Índice de Línea de Pobreza (LP)¹².

A continuación se expondrá cómo esa correspondencia no viene dada por los índices como tales, sino por el uso que se haga de los mismos para el estudio de la pobreza, señalándose las carencias que cada uno presenta.

Índice de Necesidades Básicas

Este índice califica a una persona u hogar como pobre observando, directamente, los grados de satisfacción de determinadas necesidades consideradas básicas. Se definen carencias vinculadas con la vivienda (tipo de construcción, saneamiento, acceso a agua potable, hacinamiento, entre otros); condiciones educativas (nivel de escolaridad del jefe de hogar); de salud (asistencia médica, carné de salud pública, mutualismo, policlínicas barriales) y de subsistencia (relación entre nivel educativo y acceso al mercado laboral).

El INB genera dos categorías: hogares pobres y hogares no pobres. Se considera que un hogar es pobre en la medida que uno de estos indicadores no se encuentre satisfecho. Por eso los niveles de criticidad que se le imputan a cada uno, son muy elevados, como forma de compensar lo anterior. Así queda diagramada la tabla de relevamiento de Necesidades Básicas:

¹² Se destacan estos índices, aunque no se desconoce que sería pertinente analizar el Índice Integrado, el Coeficiente Gini, y el Índice de Desarrollo Humano.

**NECESIDADES BÁSICAS, DIMENSIONES PARA SU MEDICIÓN E
INDICADORES DE PRIVACIÓN CRÍTICA**

Necesidad Básica	Dimensiones	Indicadores de privación Crítica
Alojamiento y equipamiento doméstico mínimo adecuado para el hogar	*Tipo de vivienda *Hacinamiento	*Hogares que residen en inquilinatos, ranchos, casas construidas con materiales de desechos y tipo de vivienda cuyas paredes no son mampostería. *Más de dos personas por habitación
Infraestructura que garantice estándares sanitarios mínimos	*Disponibilidad de agua potable. *Tipo de sistema de eliminación de excretas	*Hogares que utilizan para beber y cocinar agua proveniente de aljibes, arroyos, etc. *Hogares sin baños o con sistema de evacuación de excretas clasificados en la categoría “otros” en esta variable. Compartido con 3 ó más personas en el hogar
Acceso a servicio de educación	*Asistencia a la escuela	*Con presencia de niños de 6 a 15 años que no asisten a la escuela habiendo asistido antes, o que nunca asistieron.

Capacidad de subsistencia del hogar	*Jefes de hogar con cargas familiares, con niveles educacionales insuficientes	*Jefes de 44 y menos años con primaria incompleta o de 45 años ó más con 0 a 2 años de educación formal, en hogares con más de 3 personas por perceptor
-------------------------------------	--	---

Fuente: Katzman, R. (1989): *La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo*. Revista de la CEPAL N°37/Abril de 1989, Santiago.

Dificultades que presenta su aplicación

En primer lugar, las necesidades son productos históricos y culturales por lo que no, necesariamente, recogen las necesidades de todos los grupos sociales.¹³ También, este índice presenta la dificultad de ser muy sensible al impacto de las políticas públicas. Esto supone que frente a una expansión de algún servicio (por ejemplo, el agua potable llegando a los hogares) y ante una tabla de NB que considera como nivel de criticidad ‘contar con canilla de agua potable a mas de una cuadra de distancia’, entonces, la aplicación de dicha tabla dará un número distorsionado de hogares pobres, en este caso, disminuyendo sustantivamente¹⁴.

Tampoco registra hogares de ‘pobreza reciente’. Al momento de realizarse el relevamiento, se puede encontrar las necesidades básicas de un hogar satisfechas y, sin embargo, éste puede no contar con ingresos que garanticen su supervivencia. Por lo tanto, lo que se registra es una situación pasada.

Es además un índice que puede relevarse mejor en los censos que en las encuestas continuas de hogares (ECH), pero esto lleva a que solo se actualice la información cada 10 años aproximadamente.

¹³ Resulta apropiado trabajar en aula algún tipo de decisión política que, por apoyarse en las necesidades hegemónicas que una sociedad consideraba como básicas, produjeron servicios que no fueron aceptados por la población destinataria. Así por ejemplo, los primeros planes de vivienda rural que proyectaron edificios de tres pisos, donde el ‘beneficiario’ no contaba con nada de tierra para poder plasmar de alguna manera, aunque sea somera, su estilo de vida, no fueron ocupados por la población rural.

¹⁴ Hasta ahora, las transformaciones de las tablas de NB son más lentas que la expansión de las políticas públicas.

Índice de Línea de Pobreza

Estimar la incidencia de la pobreza por el método del ingreso consiste en comparar el ingreso de los hogares, con respecto a umbrales o “líneas” que representan: el costo de una canasta de alimentos considerados básicos para la correcta nutrición de una persona en un mes (*línea de indigencia*) y el costo en alimentación y otros bienes y servicios no alimentarios en función de la cantidad de miembros del hogar y de la presencia de niños o adolescentes (*línea de pobreza*).

Esos otros bienes y servicios no alimentarios incluyen, entre otros, la vestimenta, la vivienda, la salud, el transporte y la educación.

Por la metodología aplicada para estimar la incidencia de la pobreza, se considera que un hogar es pobre si su ingreso es insuficiente para cubrir las necesidades de sus integrantes en cuanto a los bienes y servicios indicados por el umbral aplicado. Si además el hogar carece de ingresos suficientes para alimentar adecuadamente a sus miembros, se considera que el hogar es indigente. En este caso se generan tres categorías, hogares no pobres, hogares pobres y hogares indigentes.

Problemas del índice

Uno de los principales problemas que presenta este relevamiento es que los individuos son renuentes a explicitar el monto de ingresos que perciben. Esto viene asociado a la desconfianza que genera la aplicación impositiva o la incidencia de otros elementos reguladores del Estado.

Además, el uso cultural que se hace del ingreso es determinante en la medida que este puede no llegar a ser volcado al hogar para satisfacer necesidades que la sociedad considera prioritarias (consumo de bienes ‘prescindibles’: uso del ingreso en la ingesta de alcohol, en el juego, en la adquisición de celulares, juegos electrónicos, entre otros). Tampoco registra las mejoras en los servicios que se producen por la aplicación de políticas públicas (obras de saneamiento, alumbrado, acceso al agua potable, entre otros). Este indicador, no permite visualizar las situaciones de ‘pobreza inercial’. Es

decir, se puede considerar un hogar como ‘no pobre’ en base al ingreso y, sin embargo, como ‘arrastran’ de tiempo atrás una situación de pobreza, esto no impacta en las condiciones de vida. Eso dejaría a muchos hogares sin registro como hogares ‘pobres’.

Asimismo, al tratarse de un umbral definido, la medición por ingresos no permite visualizar las diferencias en las necesidades de los montos de los ingresos. Así, es posible que un anciano o un enfermo crónico requiera de mas ingresos que un joven, para mantener una calidad de vida que permita considerarlo como ‘no pobre’.

Finalmente, no establece cuán pobre es un hogar o un individuo, solo establece que es pobre. Como se vio, solo establece la diferencia entre posibilidad e imposibilidad de subsistencia.

Los problemas que presentan ambos índices es que homogenizan el fenómeno de la pobreza, no diferencian la situación al interior de los hogares y no aparece la dimensión temporal, se parte de un análisis sincrónico. Esto implica o puede implicar un sesgo importante, como se vio, observando a la pobreza como un estado situacional. Las consecuencias de este tipo de mirada ya fueron vistas, pero importa aclarar que, aún con las carencias que presentan estas formas de medición, son necesarias porque permiten un acercamiento al fenómeno de la pobreza, pudiendo actuar como insumo para su comprensión o como punto de partida para su estudio. Pero, si se quiere incidir en él, se debe ir más allá y plantear otras formas de abordaje.

Enfoques Alternativos

La pobreza es, entonces, un fenómeno complejo, relacional y multidimensional. Las causas y características de la pobreza difieren de un país a otro. La comprensión de la pobreza depende de factores culturales como los de género, raza y etnia; así como del contexto económico, social e histórico.

Por lo tanto, las fuentes de bienestar de los hogares no solamente pueden ser visualizadas por los niveles de consumo, ni por la enumeración de un conjunto de necesidades que deben satisfacerse. Estas fuentes de bienestar serían: el ingreso; los

derechos de acceso a servicios o bienes del estado (gratuitos o subsidiados); la propiedad o derechos de uso de activos que proporcionan servicios de consumo básico (recursos básicos acumulados); los niveles educativos, las habilidades y destrezas como expresiones de capacidad de hacer y entender; el tiempo disponible para la educación, el ocio y la recreación y dimensiones que en conjunto apuntan a la autonomía de las personas (participación, posibilidades de expresión, capacidad de asociación)¹⁵.

De esta forma, la pobreza quedaría definida, en una versión más amplia por, bajos o ausencia de ingresos, falta de acceso a bienes y servicios provistos por el Estado (como seguridad social y salud, entre otros); ausencia de propiedad de una vivienda u otro tipo de patrimonio; nulos o bajos niveles educativos y de capacitación; sin disponibilidad de tiempo libre para actividades educativas, de recreación y descanso; falta de autonomía; y ausencia o limitación de construcción de redes familiares y sociales.

Sin duda, al aumentar el número de dimensiones como parte del concepto de pobreza se diluye la especificidad del mismo y su medición se vuelve más compleja y, por lo tanto, más costosa. Esta es una de las razones que han obstaculizado el desarrollo de métodos alternativos de medición de la pobreza, sin olvidar de los factores ideológicos ya mencionados.

El enfoque AVEO (Activos, Vulnerabilidad, Estructura de Oportunidades)¹⁶

Este enfoque parte del supuesto que debajo de la distribución de pobres-no pobres en una sociedad, se encuentra una estructura profunda de recursos: “activos de los hogares”¹⁷. Es decir, las familias o núcleos pobres poseen recursos y hacen uso de ellos, en forma continua, para mejorar su bienestar o enfrentar situaciones críticas. Por lo que,

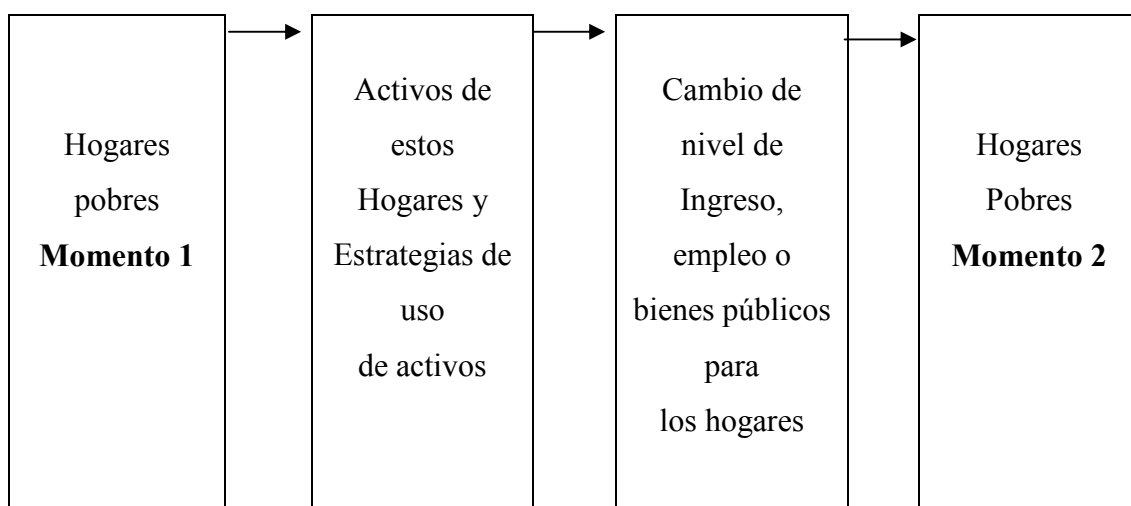
¹⁵ En Arriagada, I. (2004): *Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*. CEPAL-Naciones Unidas, informe de Reunión de expertos: *políticas y programas de superación de la pobreza desde la perspectiva de la gobernabilidad democrática y el género*, Ecuador.

¹⁶ En Filgueira, C. (2005): *Estructura de oportunidades, Activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo, 1991-1998*. Revista Prisma. Universidad Católica del Uruguay-(UCUDAL), pp.67.

¹⁷ Desde el momento que este enfoque pone el énfasis en los activos, entonces, se puede inferir que la pobreza no es vista solo como ‘carencia’ de bienes, capacidades o habilidades.

este abordaje buscará estudiar cómo se distribuyen esos activos, cómo son usados y cómo impactan en su situación social¹⁸.

Este enfoque incorpora la dimensión temporal desde el momento que contempla la ‘vulnerabilidad’ como una categoría previa a la de pobreza. Pero, además, establece el análisis de los hogares en, por lo menos, dos momentos de evaluación.



Al incorporar la dimensión temporal mejora el diseño y evaluación de políticas contra la pobreza. Es así que se analiza el hogar en un momento inicial, con los activos que cuentan, se ve el impacto de las políticas sociales que se han desarrollado basadas en las mediciones antes analizadas (INB y LP) y se visualizan los mismos en un segundo momento.

Se apunta, también a romper con la reproducción del círculo vicioso de la pobreza y su reproducción intergeneracional, mas que incidir en un mejoramiento de las situaciones sociales puntuales, al asignarle un rol activo a los miembros de los hogares detectados como pobres.

¹⁸ Se optó por trabajar con las dimensiones que resultaban esclarecedoras para visualizar formas alternativas de conceptualizar pobreza. Pero este enfoque es muy rico y es conveniente su estudio. Por eso importa aclarar qué se entiende por activos y estructura de oportunidades, dado que vulnerabilidad será tratado específicamente más adelante. Se entiende por activos sociales los recursos materiales o inmateriales con los que cuentan los hogares, estos son: capital social (redes, confianza, información); capital físico (capital financiero y físico propiamente dicho) y capital humano (trabajo, educación, salud). Asimismo, se entiende por estructura de oportunidades las fuentes de activos, estas son: el Estado (estatus de ciudadano); el Mercado (trabajo remunerado) y Comunidad (membrecía comunitaria, grupos de pertenencia).

La noción de activos permite captar la heterogeneidad de la pobreza y, como se vio, las situaciones de riesgo (vulnerabilidad). Es así que, los Índices de NBI y de LP aparecen como un medio para captar los niveles de pobreza y si se suma el análisis de los activos de los hogares (recursos materiales o inmateriales), entonces, se amplían los tipos de pobreza y se visualizan los grados de vulnerabilidad.

Asimismo, desde el momento que se consideran los ‘activos’ de los hogares se está contemplando al sujeto, antes ‘beneficiario’, ahora como capaz de producir su propio desarrollo.

La pobreza deja de ser un ‘porcentaje’ de hogares, produciéndose un proceso de identificación, donde, realizando un seguimiento de los mismos, se puede ver la estructura interna de éstos y la distribución de activos entre los sujetos de esos hogares pobres (distribución étnica, por género, entre otras), como también, de los hogares vulnerables.

En esta forma de abordaje de la pobreza, puede verse una importante influencia del marco teórico de Max Neef, en cuanto a la concepción de desarrollo social, que será expuesto a continuación.

Desarrollo a Escala Humana¹⁹

Neef parte del concepto de Necesidades Fundamentales, estas son numerosas y no varían por determinaciones de los contextos histórico-culturales (por lo menos en primera instancia), sino que varían ‘al ritmo de la evolución humana’²⁰. Algunas de esas necesidades serían: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, libertad, entre otras²¹.

¹⁹ Según Max Neef, M. (1993): *Desarrollo a Escala Humana*. Ed. Redes, Uruguay.

²⁰ Esta idea aparece formulada por el autor de forma imprecisa, sosteniendo, por ejemplo, que la necesidad de libertad aparece bastante después en la historia que las anteriores y explica cómo en la actualidad podría estarse constituyendo una nueva necesidad, la de trascendencia.

²¹ Se adjunta tabla de necesidades fundamentales al final del apartado.

Neef distingue los conceptos de necesidades fundamentales, satisfactores y bienes económicos, para el análisis del desarrollo humano. Estas necesidades que todo hombre posee, pueden ser satisfechas de variadas maneras, según la cultura y el momento histórico del que se trate. Es lo que el autor denomina 'satisfactores'. Estos parecen coincidir con el significado que se les asigna a las 'necesidades básicas', en índice visto precedentemente. Asimismo, los bienes económicos poseen una triple trayectoria, están determinados histórica y culturalmente, pero, además, por sector social. Así lo sintetiza el autor: *"Podríamos decir, quizás, que las necesidades humanas fundamentales son atributos esenciales que se relacionan con la evolución; los satisfactores son formas de ser, tener, hacer y estar que se relacionan con estructuras; y los bienes económicos son objetos que se relacionan con coyunturas."* (Max Neef, M. [1993]: pp.50)

Las necesidades, los satisfactores y los bienes económicos están en una interrelación permanente y dinámica. Los bienes económicos pueden afectar la capacidad de los satisfactores, así como, éstos pueden generar bienes económicos. Esta 'causación' recíproca se convierte en parte y define a una cultura específica, determinando, asimismo, distintos estilos de desarrollo.

El autor, a su vez, concibe las necesidades como carencia y potencia, es decir como 'falta de algo', pero también como elemento motivador para superar esa falta: *"...en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, mas aún, pueden llegar a ser recursos. La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto."* (Max Neef, M. [1993]: pp.45) Entendidas las necesidades de esta manera, parece mas apropiado hablar de 'vivirlas y realizarlas', mas que de 'satisfacerlas'. Este proceso se realiza de manera continua y renovada.

Por otro lado, observando la tabla que el autor diseña, puede verse que hay una reinterpretación del concepto de pobreza: *"El concepto tradicional es limitado y restringido, puesto que se refiere exclusivamente a la situación de aquellas personas que pueden clasificarse por debajo de un determinado umbral de ingreso. La noción estrictamente economicista."* (Max Neef, M. [1993]: pp.39) Por lo que se hablará de

‘pobrezas’, en la medida que cualquier necesidad humana fundamental que no sea realizada ‘revelará una pobreza humana’²²

Este enfoque pone un fuerte énfasis en el sujeto (individual o colectivo) como autor de su propio desarrollo. Puede inferirse de lo expuesto que el desarrollo económico no es la meta, puede ser una condición²³, pero lo importante es el desarrollo humano, entendido como la búsqueda de las Necesidades Fundamentales.

Se decidió adjuntar las dos tablas para que se pueda visualizar mejor la conceptualización de pobreza que encierra cada una de ellas, que están pensadas para aprehender el fenómeno.

Asimismo, estas tablas resultan útiles para el trabajo en aula, realizando un análisis comparativo y, buscando que el alumno pueda, a partir de la comparación realizada, inferir algunos de los elementos esenciales que diferencian a ambos enfoques.

Exclusión Social

La exclusión es un concepto complejo que se puede asociar, aunque no exclusivamente, con las nuevas formas de pobreza. La exclusión es un proceso y no una condición, esto quiere decir que, a través de determinados procesos, individuos, grupos o sociedades enteras, dejan de estar integrados a la sociedad. Por lo tanto, no pueden generarse miradas dicotómicas entre integración y exclusión, entre ambas categorías hay distintos estados intermedios. Los individuos o grupos que devienen en excluidos no lo hacen de una vez para siempre, según las condiciones contextuales se produce un fenómeno de fluctuación entre inclusión y exclusión.

La exclusión social se enmarca en, por lo menos, dos dimensiones fundamentales: la falta de lazos sociales que vinculen al individuo con la familia, la comunidad y más

²² Así por ejemplo, la pobreza de protección, debido a la mala cobertura médica, a la violencia social, entre otras, o la pobreza de identidad, debido a la imposición de valores extraños a culturas locales, entre otras. Esto puede aplicarse a todas las necesidades.

²³ El autor sostiene que tampoco se trata de esperar a crecer económicamente para luego promover la realización de las necesidades fundamentales, justamente por ser fundamentales es que se plantea que ambos procesos vayan en paralelo.

globalmente con la sociedad y, la carencia de derechos básicos de ciudadanía. Existen distintos tipos y/o mecanismos de exclusión, pueden ser de carácter institucional, social, cultural y territorial. Viendo desde la inclusión (el concepto opuesto), los lazos que unen al individuo con la sociedad pueden ser catalogados en tres niveles: los de tipo laboral, que permiten la integración del individuo al funcionamiento de la sociedad (posición en relación al mercado de trabajo, instituciones de seguridad social, legalidad vigente); los de tipo social, que incorporan al individuo en grupos y redes sociales (familia, grupos comunitarios, sindicatos); y los de tipo cultural, que permite que los individuos se integren a las pautas de comportamiento y entendimiento de la sociedad (participación en las normas y creencias socialmente aceptadas)

Habiendo visto cómo un individuo o grupo se mantienen integrados a la sociedad, es que se puede inferir que las rupturas de esos vínculos impulsan a la exclusión de los mismos. Conociendo las características del fenómeno importa ahora desentrañar cómo se produce este proceso de exclusión, cuáles son las causas que lo determinan. Si bien en este trabajo no se podrá alcanzar exhaustividad analítica, sí se delinearán algunas explicaciones posibles.

En este sentido, Castells sostiene que el ascenso del 'informacionalismo', en tiempos del capitalismo global, va unido al aumento de la desigualdad y la exclusión. Sin embargo, al mismo tiempo, es incuestionable que en este contexto se ha producido un crecimiento importante de economías sumergidas como las de China, Tailandia, Malasia, Chile, Brasil, entre otras. Además, el nivel de vida de los países de Europa Occidental se consolida como el más alto del mundo y de su historia. El autor distingue varios procesos de diferenciación social. *“Por un lado, desigualdad, polarización, pobreza y miseria pertenecen al ámbito de las relaciones de distribución/consumo o de la apropiación diferencial de la riqueza generada por el esfuerzo colectivo. Por otra parte, individualización del trabajo, sobreexplotación de los trabajadores, exclusión social e integración perversa son características de cuatro procesos específicos respecto de las relaciones de producción.”* (Castells, M. [1999]: *La era de la información*. Volumen III, Ed. Alianza, Madrid, pp. 96)

Sin duda, estos dos planos analítico-empíricos están íntimamente relacionados, es así como han sido presentados estos temas en este trabajo. Los procesos de individualización del trabajo y de exclusión social tienen consecuencias en la desigualdad, la pobreza y la indigencia.

Esta distinción que realiza el autor, resulta de un valor explicativo importante, dado que permite ubicar las causas de los fenómenos de diferenciación en el marco de las distintas etapas del modo de acumulación capitalista globalizado.²⁴

Es necesario hacer una breve descripción de los cambios mas importantes que se produjeron, transformando el capitalismo industrial en un capitalismo global, puesto que tanto las relaciones de distribución/consumo, como las de producción, sufrieron cambios, de tal magnitud, desde donde se puede afirmar que se asiste a una transformación del propio modo de acumulación.

En las décadas de los '60 y '70, el modelo de producción taylorista-fordista, conjuntamente con el Estado de Bienestar que lo sostenía desde el punto de vista económico-político, comienza a manifestar síntomas de agotamiento. Con la crisis del petróleo en los años '70 el modelo, simplemente, quiebra. Es así que, el mundo empresarial aceleró la búsqueda de procesos de producción que apuntaran a maximizar la tasa de ganancia. El acelerado desarrollo de la innovación y difusión científico-técnica constituyeron la clave para la consolidación de nuevas formas de producción.

Las innovaciones se centraron en: redimensionar y descentralizar la estructura fabril; flexibilizar la estructura de costos; diversificar la producción a través de la generación de productos 'exclusivos', dirigidos a la demanda de los sectores con mayores ingresos; transformar la gestión del trabajo a través de la desregulación, la descentralización de tareas, la multifuncionalidad, la tercerización, entre otras. Asimismo, se promovió, aún mas, la deslocalización de las fábricas, buscando costos mas bajos de producción, tanto salariales como fiscales.

²⁴ Solo se trabajará sobre los procesos que tiene que ver con las relaciones de producción, especialmente, la individualización del trabajo y la exclusión, porque algunos de los otros fenómenos, relacionados con la distribución y el consumo, ya fueron analizados.

Como puede verse, las transformaciones no solo se relacionan con lo científico-tecnológico, también se incentivó el desarrollo de nuevas pautas de relacionamiento laboral, de distribución del ingreso, de relacionamiento con el estado, entre otras.

Algunas consecuencias de estas transformaciones en el patrón de acumulación capitalista, son las que tienen que ver con: el mundo del trabajo y con la oferta y la demanda de mercancías. En cuanto a las primeras, se puede ver que se ha producido una creciente individualización del trabajo, esto supone que las formas asociativas (sindicatos, centrales de trabajadores) se debilitan ante las nuevas formas de gestión: tercerizaciones²⁵; contratos individuales (muchas veces no reglamentado); endurecimiento en las condiciones laborales, entre otras. Además, en mercados altamente competitivos, el salario es visto exclusivamente como un costo, por lo que la desregulación laboral pasa a ser una estrategia clave para su contención²⁶. Conjuntamente con estos cambios del mundo del trabajo y, como consecuencia de ellos, se produce una fuerte inestabilidad laboral, además de un crecimiento del desempleo que se vuelve estructural. El ingreso de la tecnología en las empresas tiene como efecto la disminución radical de la necesidad de trabajadores²⁷, fundamentalmente los fabriles²⁸.

Por lo tanto, una parte importante de la población es excluida de los mercados laborales y lo serán de las redes sociales como tales. La combinación de desempleo estructural, achicamiento de las prestaciones sociales y la nueva lógica de la oferta y la demanda de mercancías, conduce directamente a la exclusión social, no solo de individuos o grupos, sino de regiones y países enteros. La nueva lógica de la relación entre oferta y demanda de mercancías viene determinada por las características principales de este modelo de acumulación que se expusieron muy someramente.

²⁵ Esta forma de vinculación laboral permite transferir tareas y riesgos, reducir los costos por concepto de salarios y por aportaciones sociales.

²⁶ Este proceso de desregulación no solo se da en los países periféricos si no también en los centrales. Los gobiernos de Reagan, en EUA, y de Thatcher en Inglaterra en la década de los '80 constituyen el paradigma de estas políticas desreguladoras, tercerizadoras y, en definitiva, de contención del gasto social, comenzando, así, con el desmantelamiento de los Estados de Bienestar.

²⁷ No se desconoce que hay posturas que enfatizan más el proceso de generación de nuevos tipos de trabajo, producto del desarrollo tecnológico, pero la tendencia es hacia el desempleo estructural.

²⁸ En Arce y otros, [1995]: *El comienzo de una historia*. Ed. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, pp. 28,29,30.

Es así que, la oferta de los sectores mas dinámicos de la economía mundial apunta a satisfacer la demanda de consumidores con mayor poder adquisitivo. Se eleva el precio de los productos en base a la 'exclusividad' de los mismos. Se trata de convencer al cliente que compre lo que ya tiene²⁹.

Si en el modelo fordista se producían grandes cantidades de un mismo producto, buscando abaratar su precio para que fuera consumido por cada vez mas individuos; el nuevo modo de acumulación³⁰ produce pocos pero infinitamente diversos productos, para un número reducido de consumidores que tienen el poder adquisitivo para 'renovarse' constantemente³¹. Los objetos, los bienes materiales, son 'inestables', se 'escapan' tanto al que nunca accedió a ellos (consumidores imaginarios), como al que sí ha accedido pero ya tiene la necesidad de uno 'nuevo'. Los objetos se transforman en constructores de identidad, en este punto se recomienda volver al apartado de cultura y vincular este fenómeno del 'consumismo' con las problemáticas planteadas en el mismo. Sarlo dice: "*...los objetos nos significan: ellos tienen el poder de otorgarnos algunos sentidos.*" (Sarlo, B. [1994]: pp. 29)

Si además de lo dicho hasta aquí, se constriñe el gasto social, entonces, las políticas sociales que tenían como objetivo mantener cierto nivel de consumo, pierden importancia, porque ya no hay stocks que colocar, por lo que ya no es imprescindible la 'universalización' del consumo, acentuando los procesos de exclusión. Esto tiene consecuencias graves para las sociedades porque ahora los individuos no son, todos, potenciales consumidores -como en el modelo de producción masiva-, el sistema capitalista global puede 'prescindir' de algunos individuos o de regiones enteras, teniendo la potencialidad de seguir subsistiendo sin que la tasa de ganancia se vea afectada. Así es que, se sientan las bases para la exclusión social como nueva forma de

²⁹ Basta observar la velocidad en los cambios de modelos de celulares, de autos, de electrodomésticos, de computadoras, donde siempre aparece el 'nuevo' ofreciendo lo que el 'viejo' carecía y, que además, resulta 'imprescindible' poseer.

³⁰ Esto no implica que se abandonen las formas de producción estandarizadas, que quedan básicamente localizadas en la periferia.

³¹ No es imprescindible aumentar la producción, sino hacer que la oferta sea versátil, flexible y desarrollar una rapidez de respuesta que permita atender la producción 'a pedido' y con stock nulo. (ver Castells [1999]: Tomo I, Ob. Cit.) y Arce y otros, [1995]: Ob. Cit.)

manifestarse esta marginalidad deslocalizada geográficamente, si bien se advierte una incidencia mayor en los países o regiones más pobres³².

Por supuesto Uruguay no queda ajeno a esta problemática. Si bien en los últimos años se vienen desarrollando políticas que apuntan a frenar las situaciones de pobreza extrema y de exclusión, son fenómenos presentes y, asimismo, potenciales; de ahí la importancia de detectar y trabajar con los hogares vulnerables.

En cuanto al abordaje de estos temas en aula, se propone que se analicen distintas definiciones de pobreza y se estudien los desafíos más grandes que enfrenta el Uruguay.

Por ello, se incluye esta otra definición de pobreza para ser comparada con la presentada y cuestionada anteriormente; actuando como síntesis medular de lo expuesto sobre las consideraciones de la pobreza: *“La pobreza es el resultado de un proceso social y económico, con componentes culturales y políticos, en el cual las personas se encuentran privadas de activos y oportunidades esenciales por diferentes causas y procesos, tanto de carácter individual como colectivo, lo que le otorga un carácter multidimensional.”* (Chand, S. en Batthyány, K. [2004]: *Pobreza y desigualdades sociales de género*, en Mazzei, E. (comp.): *El Uruguay desde la Sociología III*. Departamento de Sociología, FCCSS, UdelaR, Montevideo) Es necesario aclarar, que el uso de la expresión ‘privadas de activos’ estaría contradiciendo los marcos teóricos presentados como ‘alternativos’, dado que estos últimos plantean que todo hogar o individuo pobre tiene algún activo para potenciar en pro de su desarrollo. Es por ello que, puede interpretarse que esta ‘privación’ hace referencia a los activos que una sociedad, en un momento histórico específico, entiende como necesarios para desarrollar una vida ‘digna’.

³² Es de esta constatación donde surge el concepto de ‘cuarto mundo’ esgrimido por Castells: *“...lo que solía denominarse Segundo Mundo (el universo estatista) se ha desintegrado, incapaz de dominar las fuerzas de la era de la información. Al mismo tiempo, el Tercer Mundo ha desaparecido como entidad pertinente, vaciado de su significado geopolítico y extraordinariamente diversificado en su desarrollo económico y social. Pero el Primer Mundo no se ha convertido en el universo abarcador de la mitología neoliberal, porque ha surgido un nuevo mundo, el Cuarto Mundo, compuesto por múltiples agujeros negros de exclusión social a lo largo de todo el planeta. El Cuarto Mundo comprende grandes áreas del globo, como buena parte del África subsahariana y las zonas rurales empobrecidas de América Latina y Asia. Pero también está presente en cada país y en cada ciudad, en esta nueva geografía de exclusión social.”* (Castells, M. [1999]: Tomo III, pp. 191).

Las actividades que se realicen en aula, tienen que tener como objetivo ‘desnaturalizar’ el fenómeno de la pobreza, entenderlo como un proceso producido por las sociedades, en el que todos sus miembros tienen cierta responsabilidad. Esto es imprescindible para desarrollar la idea de las responsabilidades ciudadanas compartidas.³³

Asimismo, hay que hacer especial hincapié en revisar una serie de ‘mitos’ en relación a la pobreza que se han instalado en la vida cotidiana y, por ende, en las aulas, que actúan como prenociones que impiden captar el fenómeno ‘tal cual’, como dijera Durkheim. Afirmaciones tales como: que los pobres tienen muchos hijos porque pretenden cobrar las asignaciones familiares; que son pobres porque no desean trabajar; que, como no desean trabajar, entonces, salen a robar; que tienen hijos para mandarlos a la calle a mendigar, entre otras; son prenociones que el docente no puede desconocer mostrando que estas afirmaciones se corresponden, en algún caso, con un marco teórico impregnado de la ideología neoliberal que ‘normaliza’ la pobreza como forma de no hacerse cargo de ella y en otros como producto de una mirada simple, inmediata, lineal sobre el fenómeno.

Finalmente, para continuar con el trabajo en aula y que este resulte significativo, estableciendo puentes con los ‘mundos de vida’ del alumno, parece oportuno plantear cuáles son algunos de los desafíos que enfrenta la sociedad uruguaya en relación a este tema de la desigualdad y la pobreza. Estos tienen que ver con la pobreza de género; la infantilización y adolescentización de la pobreza; las consecuencias generadas de la reproducción biológica de la sociedad focalizada en los sectores más bajos de la misma (trabajar con variables demográficas y pirámides poblacionales); la pobreza que deviene de la pertenencia a una étnia (el problema de los afrodescendientes); la existencia de un núcleo ‘duro’ de la pobreza que va adquiriendo las características de la ‘exclusión social’, entre otros.

³³ La idea de pobreza como constructo social y de responsabilidad ciudadana puede ilustrarse muy bien a través de estudios comparados con otros países de América latina, a través del IDH (Índice de Desarrollo Humano) y del coeficiente Gini (que mide la desigualdad social en la distribución del crecimiento económico de los países). La buena ubicación de Uruguay en el contexto regional, se puede explicar, por factores culturales, que tienen mucho que ver con nuestra cultura democrática, igualitaria y de compromiso ciudadano (si bien esto es algo que viene siendo puesto en cuestión desde hace un par de décadas).

Necesidades según categorías existenciales según categorías psicológicas	Ser	Tener	Hacer	Estar
OCIO	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación, desrecapitación, humor, tranquilidad, sensualidad	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calma	23/ Divagar, abstraerse, soñar, ahorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	24/ Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
CREACION	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	26/ Habilidades, destrezas, mélobo, trabajo	27/ Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	28/ Ambitos de producción y reafirmación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal
IDENTIDAD	29/ Perseverencia, coherencia, diferencia, auteslma, asertividad	30/ Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	31/ Comprometarse, integrarse, conformarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	32/ Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
LIBERTAD	33/ Autonomía, auteslma, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	34/ Igualdad de derechos	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, concors, asomirse, desobedecer, meditar	36/ Platicidad espacio-temporal

* La columna del SER registra atributos, personales o colectivos, que se expresan como sustantivos. La columna del TENER, registra *instituciones, normas, mecanismos, herramientas* (no en sentido material), *eyes, etc.* que pueden ser expresados en una o más palabras. La columna del HACER registra *acciones*, personales o colectivas que pueden ser expresadas como verbos. La columna del ESTAR registra *espacios y ambientes*.

Cuadro 1 Matriz de necesidades y satisfactores*

Necesidades según categorías existenciales según categorías psicológicas	Ser	Tener	Hacer	Estar
SUBSISTENCIA	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar	4/ Entorno vital, entorno social
PROTECCION	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	6/ Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	7/ Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	8/ Contorno vital, contorno social, morada
AFECTO	9/ Auteslma, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, reciprocidad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	10/ Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	11/ Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, sentir, cultivar, apreciar	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
ENTENDIMIENTO	13/ Conciencia crítica, reciprocidad, curiosidad, asombro, disciplina, entusión, racionalidad	14/ Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar	16/ Ambitos de interacción formal: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
PARTICIPACION	17/ Adaptabilidad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	18/ Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	19/ Afiliarse, conectar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	20/ Ambitos de interacción participativa: cooperativas, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familia